

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXXV



C. S. I. C.
1995

**ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS**

TOMO XXXV



**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1995**

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños ..	13
Arte	
Una nueva obra de José de Churriguera: El monumento de Se- mana Santa del Monasterio de la Encarnación, por Ángel Aterido Fernández	19
Isidoro Arredondo, pintor madrileño del siglo xvii, por José Luis Barrio Moya	33
Los alarifes en Madrid en la época de Felipe II, por María Te- resa Cruz Yabar.....	57
Velázquez, Mazo y José de Villarreal, en el proceso ceremonial para los desposorios de Luis XIV y María Teresa de Aus- tria, por María José García Sierra.	101
La colección de platos metálicos alemanes, de función decora- tiva, del Museo Arqueológico de Madrid, por Fernando Olaguer-Feliú y Alonso.	119
El Cementerio de la Sacramental de San Martín, por Carlos Sa- guar Quer.	135
El informe del gobernador Juan Antonio Samaniego. Crítica al proyecto del palacio de Aranjuez en el siglo xviii, por Vir- ginia Tovar Martín.	145
La arquitectura para exposiciones en el recinto de las Ferias del Campo de Madrid (1950-1975) y los antiguos pabellones de I.F.E.M.A., por Ángel Urrutia Núñez.	177

	<u>Págs.</u>
Las colecciones de pinturas, en Madrid, del noveno Duque de Alba Don Antonio Martín Álvarez de Toledo, por Matilde Verdú Ruíz.	197
El programa iconográfico del desaparecido Monasterio de Nuestra Señora de la Merced de Madrid, por María Inmaculada Zaragoza Arribas.....	227
Documentos	
Noticias madrileñas que ahora cumplen centenario, por J. del C.	243
Geografía	
Ante una nueva edición de las relaciones topográficas madrileñas de Felipe II, por José María Sanz García.	253
Geología	
Reseña de los materiales pétreos de la Casa de los Cinco Gremios Mayores, por Sandra Martín Moreno.	281
Historia	
La capilla funeraria de Don Alonso de Castilla, obispo de Calahorra, en Santo Domingo el Real de Madrid, por Gregorio de Andrés Martínez.....	293
El Conde de Montalvo, corregidor de Madrid, por José del Corral.....	305
Festejos celebrados en la capital del reino con ocasión de la Jura de la Princesa María Luisa de Borbón en 1833, por Miguel Ángel López Rinconada y Manuel Muñoz Carabantes.	323
Un Cementerio Parroquial de pobres en el Madrid del siglo xvii, por Antonio Matilla Tascón.	353

	<u>Págs.</u>
El acceso al oficio notarial en el siglo xv: La toma de posesión de Juan González de Madrid, por María del Pilar Rábade Obradó.	361
Del antiguo al nuevo convento de Santo Domingo el Real, por Alberto Rull Sabater.	389
Intervencionismo público y municipalización: Pan y subsistencias en Madrid (1898-1923), por Francisco Sánchez Pérez.	403
Sobre el motín Esquilache, por José Valverde Madrid.	423

Literatura

El archivo de los teatros de la Cruz y del Príncipe en la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid, por Ascensión Aguerri y Purificación Castro.	433
Las <i>guías de forasteros</i> de Madrid en el siglo xviii, por Francisco Aguilar Piñal.	451
La Insula Barataria entre Arganda y Madrid, por José Barros Campos.	475
Madrid en el Portrait de L'Espagne de M. Legendre, por Luis López Jimenez.	491
Clero y lectura. Las bibliotecas de los presbíteros madrileños del siglo xix, por Jesús A. Martínez Martín.	503
Valle-Inclán: Vida y Literatura, por José Montero Padilla.	521

Provincia

El Monasterio de el Páular. Propiedades de la Granja de Getafe siglos xv-xix, por Pilar Corella Suárez.	535
Apunte Geográfico-económico de la actual provincia de Madrid en el 1752, por Fernando Jiménez de Gregorio.	563
Pedro de Ribera remodela el puente del Retamar y construye el camino del Escorial por Colmenarejo, por Arturo Mohino Cruz y Anastasio Miguel Cuesta.	589

Págs.

Urbanismo

Colonia del «cuartel de la Montaña». Una planificación urbanística satisfaciendo intereses sociológicos y medio ambientales, por Luis Miguel Aparisi Laporta	595
Semblanzas de madrileñistas ilustres.	631

ANTE UNA NUEVA EDICIÓN DE LAS RELACIONES TOPOGRÁFICAS MADRILEÑAS DE FELIPE II.

Comentario y nuevo proyecto.

Por JOSÉ MARÍA SANZ GARCÍA

«Las preguntas de Páez (de Castro) y las de los dos *Interrogatorios Reales* suman en total unas 120 –si se desprecian las leves variantes– y constituyen una concepción intelectual unida y completa. No se comprende por qué ciertas preguntas de Páez se eliminaron en los interrogatorios del 75 y del 78, ni por qué en el interrogatorio del 78 se redujeron a 45 las 59 preguntas de interrogatorio del 75. Ahora, si ordenamos estas 120 preguntas siguiendo más o menos el esquema enviado por Brunhes en 1925 al profesor americano Harry E. Barnes, para sus *Prospects of the Social Sciences*, veremos que las 120 preguntas casi nos cubren completamente el cuadro de la moderna Geografía humana»

Sánchez Mazas. R. «Introducción al Diccionario Geográfico de España». Madrid, 1956, pg XXVIII. »

El triple propósito de un programa de investigación.

Todo trabajo de investigación histórica que no transcende no pasa de cambiar de sepultura a personajes y hechos del pasado muerto. Los desentierra y bautiza de nuevo para darles una lápida sepulcral que nadie leerá. Por ello sentimos una gozosa satisfacción cuando resucitan a una larga vida. Aunque vale la pena el que se les siga manteniendo en pie, dándoles sucesivos tratamientos, ajustados al estado de la ciencia y puestos al día. De forma que su aporte sea útil a las sucesivas generaciones de estudiosos.

Personalmente llevo años dedicado a investigar sobre los diferentes usos y aprovechamientos que ha tenido el *río Manzanares* a través del tiempo. Creo que es básico para comprender unas cuevas y cabañas de cazadores prehistóricos, castros y murallas defensivas en épocas de miedo, los mosaicos de las villas agrícolas romanas, las disputas entre el clero y el concejo medieval, la corte y su necesidad de viajes de agua,

los canales de Cabarrús, de Isabel II, de Hidráulica Santillana, del Plan Integral del Agua, que hemos ido estudiando¹. Por ello solicité, a través del Instituto de Estudios Madrileños, el apoyo de la Comunidad Autónoma para concluir lo iniciado. Ofrecido éste en el *programa PO 48\90*, se le incorporaron otras dos peticiones de miembros del Instituto, y que con el tema tenían cierta relación, la de Pilar Corella, que propuso estudiar los puentes manzanareños, sobre todo en su zona urbana, y la de Alfredo Alvar afanoso en su búsqueda del alfoz del Madrid de Felipe II.

Nuestra obra propia y la de Pilar va apareciendo en libritos, artículos de revista y conferencias, a la espera de encontrar quien apoye una edición completa de lo investigado. No podemos autojuzgarnos pero tal vez sea interesante recoger lo que llevamos por delante². En cuanto a la obra de mi compañera, que además de su valor genérico desde puntos artísticos y de ingeniería, me interesa mucho por lo que pueda aportarme de información sobre caudales fluviales, percepción social del río como

¹ Llevamos muchos años con fuerte pasión madrileñista y hemos dedicado varios libros a esta ciudad, y decenas de largos artículos al aspecto más concreto de su relación geográfica, literaria o cartográfica con el río Manzanares. Por ello ahora sólo daremos una pequeña relación de nuestros antecedentes bibliográficos, anteriores a 1990.

«Madrid es así, una semana de paseante en corte», en colaboración con JOSÉ DEL CORRAL; se edita en 1953, y dos años más tarde. 534 pgs con grabados y planos. Ya se insinúa el valor del río como fenómeno localizador.

«Madrid, ¿capital del capital?. Contribución a la geografía urbana y a las funciones geoeconómicas de la villa y corte» IEM. 1953. Se consideraba el que pudiera disponer de agua como uno de sus capitales naturales.

«Los canales del Guadarrama y Manzanares. De Juan II a Juan Carlos I pasando por Carlos III». 66 pgs. IEM. 1968.

«El Madrid de la Baja Edad Media». 1972. Arbor, pgs 116-121.

«El hecho geográfico del agua en el proceso industrial de Madrid». En colaboración con JESÚS MUÑOZ. 1980. AIEM. pgs 409-428.

«Madrid ante la revolución industrial». 1979. IEM. 60 pgs.

«Madrid en el siglo del vapor». 1984. IEM. 44 pgs.

«Madrid-villa, Villa y Corte y Doble capitalidad». pgs 369-380 AIEM. 1987.

«Directrices para la recuperación ecológica del tramo medio del río Manzanares». pg 269-274. BRSG. Madrid 1988-89.

«La Imago Hispaniae. Una muestra de la cartografía del siglo XVI». num 36 de la rev. Topografía y Cartografía, pgs 5-21.

¿Pudo ser Siliceo el nombre del Manzanares madrileño? 1989. AIEM.

² También de JOSÉ MARÍA SANZ GARCÍA, pero con fecha posterior a la aprobación del proyecto PO 48\90.

«El Manzanares, río de Madrid». 1990 Ed. La Librería. 170 pgs.

«De cómo el hidrónimo Guadarrama se convirtió en orónimo de la Sierra de Madrid, y otros topónimos». 1990. AIEM. Pgs 159-187

«El marqués de Santillana que trajo agua a Madrid». Pgs 334-354 AIEM. 1990

«Colmenar y su río (Presa de Santillana)». 1991. Rev. Asociación Pico de San Pedro. Colmenar Viejo. Pgs 5-48.

«Manzanares el Real y su río. Repaso geohistórico a los usos de su agua». En colaboración con el DR JOSÉ MURILLO CASTILLEJO. 1992. AIEM.

obstáculo o camino, creo que merece que le dediquemos un análisis exclusivo en próximos Anales.

En el actual nos ceñimos a la glosa de una *reciente obra* de Alfredo, aunque ni él ha comentado todo lo que podía (miles de páginas necesitara) ni nosotros haremos otra cosa que el espiguelo de algunos aspectos relacionados con el área de nuestro trabajo. Estamos ante muchos ladrillos y una buena máquina herramienta; con ellos se puede construir nuevas edificaciones. Y todos contentos.

Inmerecidamente se me nombró director del Proyecto. Conscientes de que funcionaríamos mejor actuando cada uno de los tres como libre y autónomo, así lo convenimos desde el principio. Responsabilidad individual del tercio de los medios ofrecidos y de la labor realizada con los ayudantes elegidos. En la mía tengo que anotar la gran ayuda del Dr José *Murillo*, con quien además he compartido más de cien jornadas completas de recorrido por las Sierras, ríos y arroyos que nos interesaron.

Ojeada a la encuesta filipense de pueblos castellanos

Tuve un viejo profesor que me enseñó que a un estudio, por erudito que sea, siempre se asoma alguien que se encuentra con el tema por primera vez y que no conviene perderlo como lector. Así lee una biografía de Napoleón y no sabe, en los primeros capítulos, con quien se casará aquel militar corso, o si alguna vez se apagará su buena estrella. Esto no quiere decir que repitamos todo lo que ya está resobado, y en ocasiones bien resumido en los manuales, pero si que conviene hacer una pequeña *historia de la historia* que vamos a tratar.

«El Mapa de Ojos del Manzanares en 1724. Invención cartográfica de un río en la etapa pre-científica». 1992. En el Atlas de planos madrileños del Museo de la Ciudad. Pgs 42-62, de gran formato y 137 citas.

«Viacrucis del Manzanares isabelino» 1993. IEM. 72 pgs y láminas.

«La colina de la Almudena». 1993 En La Almudena y Madrid, obra de la Fundación Villa y Corte, pgs 147-161.

«El Manzanares palaciego. Un despliegue de Palacios en sus riberas». Homenaje a Jesús Muñoz. Rev. Geografía Complutense. 1993.

«El Madrid prehistórico fue un poblado minero». 1994 AIEM. Pgs 223-240.

«Protagonismo del Manzanares hace un siglo. Nacimiento de la Paleontología y prehistoria madrileñas». 1994 IEM. 62 pgs 40.

«Madrid no fuera Madrid con distinto medio ambiente». Rev. Geografía Complutense. En prensa. Homenaje al Prof. Joaquín Bosque.

«Mamuts y elefantes en el primitivo Manzanares. Los primeros Isidros». En prensa. Avapies 250 pgs.

«Madrid, mito y utopía». En prensa: Avapies. 200 pgs.

«Desfile de embalses, Navacerrada, Manzanares y El Pardo». Excursión con la RSG. Madrid, y artículo en prensa en su Boletín. En colaboración con el DR MURILLO.

«Cómo aplacó su sed Bustarviejo». En su revista local. En prensa.

Así pues hagámoslo con las «Relaciones Topográficas» que ha estudiado *Alvar*³ centrándose en las que se refieren a los pueblos que figuran hoy dentro de la Comunidad madrileña, es decir de la provincia establecida en 1833. La consolidación provincial puede verse en la voz Madrid del *Madoz*, cuyo Diccionario ha sido víctima de una desvertebración, cuando su autor tenía una idea clara de una España total que debía abarcar hasta a las provincias ultramarinas. Al fragmentarlo en Comunidades se han barajado municipios. Cuando en aquellas se formulan las preguntas, Madrid lleva pocos años de corte, pero no dejará de ser villa, como cuando sólo organizaba un pequeño alfoz de realengo. De ahí salta a regir el mundo, desde que sale el Sol hasta el ocaso.

La Real Cédula de 27 de octubre de 1575 tiene un Interrogatorio de 59 preguntas. La tercera pide el que se declare «si es ciudad, villa o aldea y si fuere ciudad o villa desde que tiempo acá lo es, y el titulo que tiene». Muy semejante es la cuarta pregunta del interrogatorio de 1578, algo reducido. En las relaciones recogidas no hay ninguna ciudad. Alcalá no figura.

Si nos dejáramos llevar por nuestra profesión de geógrafo diríamos que, pese a la Historia y a la Administración, Madrid es una ciudad, y ya lo era entonces, pues para nosotros, nos encontramos ante el tipo de fenómeno terrestre donde más se aprecia la acción transformadora del hombre. Cuando la Naturaleza empieza a ceder ante el Artificio. Aunque insistamos en que hubo una dependencia inicial, casi sólo Geografía Física, suelo, clima, agua. Leyendo las Relaciones comprobamos distintos grados de humanización del paisaje, ya que todos los pueblos actúan como agropecuarios. El mundo de las canteras o las minas apenas se insinúa. El de la caza no había cambiado mucho de aquel que nos describe cómo era la Sierra en tiempos de Alfonso XI. La parte madrileña del Libro de la Montería ha sido estudiada acabadamente por Gregorio de Andrés, y comentado sus comentarios por nosotros⁴.

No creo que haga falta recordar la labor del monarca más enamorado de la Geografía que hemos tenido y que apoya a los paisajistas como *Wyngaerde* y *Hofnagel*, financia los Atlas que elaboran sus súbditos cartográficos de Flandes, impulsa el mapa peninsular atribuido a *Esquivel*... Triangulaciones, encuestas, gráficos y «fotos»... ¿cabe algo más moderno?. Sin citar ahora a la Estadística de la población. Era un soberano renacentista, que utiliza a los mejores cosmógrafos de sus reinos⁵. Suponemos

³ ALVAR EZQUERRA, A. - (coordinador, con la colaboración de GARCÍA GUERRA, M^a E y VICIOSO, M^a DE LOS ANGELES). Comunidad de Madrid y CSIC. «Relaciones Topográficas de Felipe II». Estudio introductorio 193 pgs. Dos volúmenes de transcripción nueva de los manuscritos. 988 pgs. Apéndice s. 104 pgs y cinco mapas. Bibliografía cronológica.

⁴ DE ANDRÉS, G. «Las cacerías de la provincia de Madrid según el Libro de la Montería de Alfonso XI». Serie de artículos publicada en los AIEM entre 1978-90, que comenta SANZ GARCÍA, J. M^a, en BRS Geografía, 1991. Pgs 305-309.

⁵ SANZ GARCÍA, J. M, «Imago Mundi» citado en 2. A la espera estamos del los resultados de la investigación de NÚÑEZ DE LAS CUEVAS sobre los documentos del mapa de Esquivel, que consiguiera en Madrid Johan Gabriel Sparwenfeld, en 1693.

que esta pasión pudo nacer en Italia pues el Vaticano era el Estado más necesitado de información, ante una Cristiandad tan desperdigada. Pero ya antes *Fernando Colón* había sido desautorizado por el Emperador para seguir con su empresa y los *Comuneros* de Castilla, en la Junta de Avila, pidieron que «en cada obispado se haga un libro en el que se sienten todas las ciudades, villas e lugares, fortalezas e rentas que el rey tenía en aquel obispado» y también la calidad de sus vecinos, «hidalgos y pecheros»⁶. Detrás de estos informes se suponían grandes secretos de Estado. Dejando ahora fuera la cuestión de las fronteras, ¿quedaba el miedo a las Comunidades?

Pero ciñéndonos a las Relaciones, gran adelanto ha sido pasar de la simple noticia que sobre ellas dieron *Clemencín* más amplias *Caballero*, en 1866, y sus seguidores, a la síntesis o muestreo de *Ortega Rubio*⁷, y a las transcripciones provinciales cuidadas y completas. Los más estudiosos del proceso han sido los hermanos *López Gómez*⁸. Aunque encontraríamos más aprovechamientos en estudios locales⁹, los provinciales empezaron en 1903, cuando *Catalina* y *Villamil* recogen las de Guadalajara¹⁰.

Ediciones y estudios de la «Relaciones madrileñas»

Siete tomos se formaron con los originales de las Relaciones, conservados en la Biblioteca del monasterio escurialense, con tomo aparte para Toledo. No pasan de setecientos los pueblos recogidos (¿hubo más?), algunos repetidos. Una copia se hizo, ya en el siglo XVIII, por la Real A. de la H. En los prólogos de muchas obras que citamos, y en su bibliografía, se indica cómo se realizó la encuesta, grado de fiabilidad...

En 1949, por Iniciativa de los Institutos Balmes y Juan Sebastián Elcano, del CSIC, un historiador social, Carmelo *Viñas* y un paleógrafo, Ramón *Paz*, publican un grueso tomo con las Relaciones de la provincia de Madrid¹¹ prometiendo un volumen aparte para un estudio integral del conjunto disponible. No se hizo. Conviene que hagamos una advertencia, pues, achaque común a todos los editores de estas Relaciones es el olvidarse, en el Índice, de consignar todos los pueblos que han transcrito. Así les

⁶ MARAVALL, J. A. «Las Comunidades de Castilla». 4ª ed. 1984. Dedicar un capítulo a estudiar datos de las Relaciones.

⁷ Aprovechándose de que el P. MIGUELEZ las venía resucitando en la revista agustina de La Ciudad de Dios, desde 1914, ORTEGA RUBIO, J. publica «Relaciones Topográficas de los pueblos de España. Lo más interesante de ellas». 1918. Son 710 pgs. En su Historia de Madrid y los pueblos de su provincia, dos tomos, de 1921, se aprovecha de las Relaciones.

⁸ LÓPEZ GÓMEZ, J y A., que trataron repetidas veces el tema, nos dan una buena síntesis en «Cien años de estudio de las Relaciones Topográficas de Felipe II después de Caballero». Arbor, octubre 1990, pgs 33-72, con 76 referencias bibliográficas. La de Caballero remonta a 1866.

⁹ PÉREZ, F. prologa y anota la Relación manchega de Daimiel transcripción de AMALIA SARRIÓ, en 1961; 52 pgs. Incluyeron hasta romances.

¹⁰ CATALINA, J Y VILLAMIL, M. P en «Memorial Histórico español» entre 1903-15.

¹¹ VINAS, C Y PAZ, R. «Relaciones de los pueblos de España ordenadas por Felipe II. Provincia de Madrid». 1949. XV 784 pgs.

ocurre a estos primeros con Carabaña y Fuencarral. En total recogen 92 pueblos, aunque se les discute el que incluyeran a la Puebla de Almenara que es conquense y a Alcolea del Torote, que Alvar suprime, por corresponder a un despoblado del término de Torrejón del Rey, en la provincia de Guadalajara, aunque limítrofe. *Madoz*¹² nos aclara que se trataba de un arciprestazgo abarcando cuatro pueblos, de los cuales dos sí son madrileños.

De todos modos disculpemos a todos, a toro pasado, si percibimos errores. La lectura de los originales no siempre es fácil. Su agrupamiento depende del concepto que tengamos de la provincia histórica. El ya citado Madoz confesaba desconocer cuándo comenzó a existir la provincia de Madrid como una división territorial. La adecuación de la voz latina, que equivale a tierra vencida, tiene un desarrollo que acá no nos compete reproducir. El Madrid medioeval tuvo tres sexmos. La Tierra de Madrid, embrión de la provincia, aparece en 1480. Pero mejor será dejar estas digresiones que necesitan más estudio.

La extinta Diputación había hecho un acopio de material histórico buscando por Archivos y Bibliotecas. Alertado así, el Instituto de Estudios Madrileños añade ocho nuevas Relaciones de pueblos madrileños olvidados por el binomio Viñas-Paz. De tal modo se llega al centenar¹³. Curiosamente, tal como dijimos, se olvidan en el índice de que habían transcrito a Valdeolivos, en las páginas 37-42.

Acude Alvar en una nueva edición a los manuscritos de El Escorial y corrige las faltas de los anteriores, aunque piadosamente no las advierte. Incorpora a las de los anteriores otras dos nuevas Relaciones, las de Fuente el Fresno y Villanueva del Pardillo. Moderniza grafías y regula signos ortográficos justificándose en que, quien lo desee, puede obtener reprografías. Presenta las Relaciones repartidas en dos tomos. A la de cada municipio precede la fotocopia de la primera página de la respuesta para que se vea la letra. Se intercalan fotos aéreas, lo más antiguas posibles del casco urbano y se dan las de algunos monumentos que aún persisten, no siempre bien atendidos. Completo es el índice de nombres y lugares. Advirtamos un tercer y cuarto tropiezo en el Índice, pues, al no registrar algunos pueblos, da una Fe de erratas en la que también se les ha olvidado que incluyeron Alalpardo. Con un nuevo papelito, arreglado.

¹² MADOZ, P. Diccionario.. voz Alcolea del Torote. Sobre este nombre (que significa castillejo) dice OLIVER ASIN, en su más conocida obra, pg 40, que en el valle del Guadalajara surgen los topónimos árabes con más frecuencia que en los demás valles de la región, como camino que ha sido de intenso tránsito musulmán. Afirma que en las Relaciones Topográficas se adivinan muchos, y cita el caso de un Alarnes, despoblado de Getafe, que cree debe entenderse por «de los árabes». Don Jaime nos deja con la miel en la boca, pues postpone estos estudios para mejor ocasión, que sólo en parte llega.

¹³ Las transcriben HERNÁNDEZ ORTEGO, F. J. y DE LA HOZ, C. en 1987, editadas por el IEM, con 74 pgs.

Somero análisis de un Estudio Introductorio.

Con el mismo respeto que Alvar trata a quienes le precedieron quisiéramos actuar nosotros. Si alguna vez se nos va un juicio poco correcto cúlpese al ordenador, que nos puede. Como figuramos entre los afortunados bibliófilos que poseen una fuente muy copiosa de noticias originales sobre las Relaciones y no somos paleógrafos, se comprenderá que el volumen que más nos cautiva es aquel en que Alfredo ayunta y juzga suavemente lo desperdigado. Raro será el lector madrileñista al que su consulta no le sugiera algo. Suponemos que estas Relaciones fueron aprovechadas algún tiempo por la Administración, no eran un *Ars gratia artis*, y conocidas por los consejeros y cronistas que las manejaron cierto tiempo. Nos hemos preguntado, sin respuesta, si de ellas pudo quedar copia en algún pueblo o en manos de algún curioso.

Pronto sabremos lo que pasó con los papeles del *Mapa filipense* que se daban por perdidos en un incendio del Escorial y que *Núñez de las Cuevas* encontró y está estudiando. Nosotros hemos sospechado en ocasiones que se trata de una minuta o avance de un mapa que pudo ser mural, en el Palacio o en el Monasterio, o que estaba en trance de preparación. Algo más diremos sobre él en el ámbito provincial madrileño donde no nos encajan los dos monumentos, por falta de datos. Pero aquí lo que creo que agradecerá el lector es que reproduzcamos el índice de la obra de Alvar.

Fácilmente se comprende la imposibilidad de analizar tanto contenido si tenemos la pretensión de responder a todo lo que nos asombre. Porque bien sabemos que el primero que tuvo que mutilarse fue el autor, aunque no importa, pues tiene muchos trabajos ya en el mercado y una juventud prometedora de llevar a buen fin el material que acumuló en carpetas. Ante lo recogido en el ordenador me callo.

Muchos aspectos geohistóricos que nos despiertan ya han sido recogidos por los hermanos López Gómez, en revistas como *Estudios Geográficos*, *Arbor* o *Hispania*. Investigadores extranjeros han destripado las Relaciones, entre ellos Salomón. A mí me ayudó mucho Terrase¹⁴. Por ello nos ceñiremos a lo nuestro, a la hidrografía y cartografía histórica.

Pero antes, y aunque consciente de que las cosas religiosas religiosamente deben ser tratadas, me atrevo a preguntarle a Alvar sobre su afirmación de la página 149, de que no hay ni una sola fiesta dedicada aún a los Inocentes. Esto nos choca por lo que cuentan (¿será cuento?) los de Getafe, lugar donde abundan los moriscos o cristianos nuevos avecindados por orden de S. M. y venidos de Granada. Pues se habla de una misa en el día de los *Inocentes* en la que eran *capones* (y se repite la palabra varias veces) el oficiante, los diáconos, el que traía el homazo, el predicador, los servidores del Santo Oficio «y todos los naturales del pueblo, porque hay en este lugar más capones que en toda la Tierra; la causa no la sabemos mas que algunos dicen que lo hacen

¹⁴ SALOMON, NOÉL, «La vida rural castellana en tiempo de Felipe II», Barcelona, Planeta, 1973. TERRASSE, M. «La région de Madrid d'après les Relaciones Topográficas. Peuplement, voies de communication». *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 1968, pgs 143-172 con esquemas.

las aguas». Por cierto que son pozos salobres. ¿Estando ante una muestra de cripto-anticlericalismo?. Porque en la respuesta 37 hablan de un cura ladrón. Repaso un conocido libro de *Caro Baroja*, que ni alude siquiera a las Relaciones¹⁵. Recordamos aquellas fiestas de locos o de asnos que celebraban en estas fechas los sacristanes franceses en las iglesias medievales. ¿Hubo algo similar entre nosotros?. Por falta de orates o de burros no sería.

Se quejan de la falta de agua.

Hacemos la lectura de algunas Relaciones y de los comentarios de Alvar cuando se vuelve a oír en la calle lo de la «pertinaz sequía», que algunos creyeron típico del franquismo. Ya en el siglo XVI se afirmaba en los pueblos el que antes dispusieron de más agua, y hubo más bosque. En la Historia como en la Geografía hay tanto falsos Siglos de oro como utópicas Jaujas. Tendríamos que remontarnos a tiempos geológicos para apreciar de verdad grandes cambios climáticos. Sin que negemos pulsaciones. Pero, hic et nunc, lo que interesa es lo que puede deducirse de una observación total de las referencias al agua de lluvia, corriente y subterránea, en este trozo de Iberia seca donde sólo caben algunos islotes lluviosos en las altas Sierras. Que pudiera completarse acudiendo a algunas crónicas locales, de las que se inspiraron en los archivos y en la experiencia vivida.

Deducimos que ha sido ancestral el hambre y sed de muchos madrileños que encima sufrieron sudor y frío, catarros y paludismo. En el silencio de la Alta Edad Media apenas si cabe suponer algún espacio verde fuera de las riberas, humedales o pozos. Hasta los Desiertos monacales eran lugares amenos y pintorescos, auténticos oasis, propensos a la oración. Las cañadas reales de la Mesta son como unidireccionales desfiles de procesionarias. ¿Tuvo razón *Antonio Machado* cuando creía que el paisaje soriano era fruto del cainismo?. ¿O será principalmente consecuencia de un proceso de desecación?. Porque subsisten fitónimos y plantas que no responden al clima actual.

*Fontana*¹⁶ buscaba en los cambios de clima el motor de la Historia. Sus datos son cornucópicos, y por ello los juicios de distinto valor pero orientadores. Contrastaba las rosas medievales, quizás prolongadas hasta 1540, con los cardos de los Felipes de Austria, hasta fines del XVII. En ambos, empero, plantas espinosas. A nosotros nos gustaría, vana pretensión, hacer algo semejante, pero más documentado, aludiendo, con la ayuda de un plantel de técnicos y cuantitativistas, a la fluctuación de las aguas del Manzanares. Obtendríamos una nueva visión del pasado y más posibilidad de modelar el futuro.

¹⁵ CARO BAROJA, J. «Introducción a una Historia contemporánea del anticlericalismo español». 1980; 244 pgs. No me permite la urgencia con que escribo leer detenidamente otra del mismo autor «Las formas complejas de la vida religiosa (siglos XVI y XVII)», 1985, Sarpe, 630 pgs.

¹⁶ FONTANA TARRATS, J. M.^a «Entre el cardo y la rosa. Historia del clima en la meseta». El ejemplar que poseemos, de 1972, está mecanografiado. Sus estudios sobre las Relaciones los hizo a base de las síntesis de Ortega. Más concreto, OLAGÜE, I, «Madrid y la sequía», 1955, IEM.

Entre los viejos mote de los madrileños figura el de ballenato pero ya está muy explicada la confusión de este cetáceo con un odre o bota de vino que iba llena. Enrique Cock ya lo tuvo por vulgar fábula¹⁷. Queremos recordar, ya lo hemos apuntado otras veces y no sé si está advertido, que Cervantes, en el Quijote, opone lo de ballenatos y jaboneros; éstos podrían ser los ribereños de Carabanchel de Abajo, pueblo del que nos falta la Relación pero cuyas mujeres eran lavanderas.

Anotemos un contraste; en todos los pueblos se alude al río de Madrid como Manzanares. Pero el escribano madrileño seguirá el criterio real y le llama *Henarejos*. Con este nombre hay un pueblo en Cuenca. Nos recuerda al de Humanejos cuyos habitantes no saben porque se llama así. Los de Húmera, en cambio, dicen que es vocablo corrupto, ya que es lugar de mucha agua y que en otro tiempo ya se llamó Húmeda. En líneas generales se lamentan de que sólo tienen agua cuando las lluvias de invierno, lo que impide que en el estiaje funcionen los molinos.

Alvar ensambla, y nos despierta la atención, con múltiples alusiones hidrológicas sobre huertas, sotos, arboledas, pesca, molinos (se indican sus beneficiarios), vados, puentes de piedra o de barcas,... animando el texto con dibujos y fotos. Advierte los adjetivos que acompañan en cada caso a la palabra río. El comentario de todos estos informes le hubiera llevado a exponenciar su estudio. Por nuestra afición al correteo de los ríos animamos al lector curioso a que consulte algunas obras que juzgamos curiosas y dignamente trabajadas, sobre molinos y batanes¹⁸. Arroyo Ilera se ha preocupado del agua como hecho geográfico de poder y organización territorial. Lo que si advertimos es que se mantienen impuestos de pontazgo y barcaje, que, aunque exigián real permiso llegaron a ser excesivos, impidiendo el libre giro del comercio, por lo que los monarcas revocaron bastantes mercedes. Como los molinos, podían ser arrendados, explotándolos gentes ajenas a los pueblos donde estaban instalados.

¹⁷HERNÁNDEZ VISTA, E. «El Madrid de Felipe II visto por un humanista holandés». Dentro del tomo sobre «Madrid en el siglo XVI», del IEM, en 1960, pgs. 25-68. Este tomo, que figura como primero, podría tener como segundo el que propondremos.

¹⁸COLMENAREJO, F. y P. L. «Molinos y batanes de Colmenar Viejo», 268 pgs con grandes láminas, y planos detallados. Sacan mucha partida a las Relaciones. 267 pgs. BARTOLOMÉ, L., BARZAL Y MÉNDEZ, que cuentan con la colaboración de varios molineros, presentaron a un Congreso de molinería, en 1988, la ponencia «Máquinas de agua de la Sierra Norte; pasado, presente y futuro posible». Advitamos que esta región serrana no figura en las Relaciones que conocemos pero se alude a menudo a ella. GARCÍA GRINDE, J. L. «Recuperación de los molinos del Tajuña». 1990; 208 pgs. ANDRÉS, C. «Puentes históricos de la Comunidad madrileña», 150 pgs con fichas técnicas ingenieriles. SAN GARCÍA, J. M^a «El castillo viejo de Manzanares en función de una cañada, un molino, un puente y una ermita». Rev. Amigos de los Castillos (conferencia dada y artículo en prensa).

Mapas y planos madrileños que incorpora Alvar:

Como en todas las épocas, en el siglo XVI coexiste un saber práctico con otro erudito. Las Relaciones corresponden al primero. Y tal vez más aún los Repertorios de caminos que, como el de *Alonso de Meneses*, de 1576, se usan. Los sabios en latines van por otros derroteros y anclan en el viejo pasado, aunque el ansia renacentista también tiene un afán renovador. Comparando planos y mapas lo veríamos igual que con una lectura paralela de lo que decía el pueblo, a menudo iletrado, desconfiando de la razón de las preguntas del soberano, ¿más impuesto?, y los amantes de las antiguallas.

Calificamos de acierto el que en las guardas del volumen introductorio se haya elegido el Mapa peninsular ordenado por Felipe II, y que se viene atribuyendo a *Esquivel*. A este maestro cosmógrafo se alude en la primera respuesta de los de Villamanta, donde se ufanan de que anduvo por dicho lugar mirando arqueología y echando el astrolabio y hasta que les aseguró que se encontraban en la verdadera *Mantua carpetana ptolemaica*. Así mismo citan a *Ambrosio de Morales*, el autor, en 1575, de «Las antigüedades de las ciudades de España...».

No es este el momento de volver a explicar lo que ya hemos calificado en otros lugares como el «Poema del Cid» de nuestra cartografía, y menos cuando Rodolfo Nuñez de las Cuevas, nos promete grandes sorpresas tras el estudio de varios legajos referentes a nuestro mapa, encontrados, nada menos, que en archivos escandinavos¹⁹. Pero comentemos algo de lo que salta a la vista.

En la hoja correspondiente de este Mapa a la región madrileña, y que figura como guarda del volumen segundo, hemos trazado los límites de la actual provincia y contado dentro de ella 184 nombres de lugares y accidentes, y ocho círculos sin nombre. Pese a ello no se localizan todos los pueblos de las Relaciones, lo que me hace más cuesta arriba el correlacionarlos. Así no figuran Alalpardo, Alameda (de Osuna), Alcobendas, Buena mesón, Coslada, Chamartin, Fuente el Saz, Húmera, Majadahonda, Ribas (de Jarama), Ribatejada, Sacedón Sarracines, Tielmes, Valdeavero, Valdeolmos, Valverde (de Alcalá), Villamanrique del Tajo, Villaviciosa del Campo y Zarzuela del Monte. Se aprecia vacío en torno a la corte.

Es probable que a las Relaciones se les adjuntara algún *esquema o croquis orientador*, como se hizo en otras ocasiones, aunque no se solicitó²⁰. Pero, de haberlos, no perdura ninguno referente a la Comunidad que nos ocupa. Habrá que buscar en otras partes pues nos parece elemental suponer que se hicieron muchos mapitas o dibujos

¹⁹ El coronel geodesta PALADINI, A. y SANZ GARCÍA, J. M^a. presentaron en la RSG de Madrid, en las sesiones de febrero y marzo de 1988, sendos informes documentados para la edición de este mapa de Esquivel. Encontramos algún apoyo en la Biblioteca escurialense, en el propio Palacio y hasta hubo una editorial interesada, que desistió.

²⁰ LÓPEZ GÓMEZ, J. y A. «Dos interesantes mapas de las Relaciones Topográficas de Felipe II, el Campo de Montiel (Ciudad Real) y alrededores de Pastrana (Guadalajara)». BRA de la H. 1993. pgs 173-205, con veinte dibujos pues los comparan con los de Esquivel, Tomás López, Ortelius, Blaeu,...

orientadores pero cuya fragilidad y servicio les hizo desaparecer. Por ello alabamos los *planitos* que Alvar reproduce y pasamos a comentarlos en la medida que podemos interpretarlos sin saber si formaban parte de algún expediente para aclararlo, y aclararnos.

Pero antes anticipemos que estamos preparando un artículo comento a una publicación de los fondos cartográficos de la Biblioteca Nacional, aunque ciñéndonos sólo a los que afectan a Madrid²¹. En ellos abundan algunos anteriores o contemporáneos de estas Relaciones. Nuestro asombro no tiene límites pues, como siempre, hay quien está a la última noticia y quien no se entera de nada. De tal modo tenemos que tener en cuenta que en los Ptolomeos ya aparece anotada nuestra villa en la edición de *Berlinghieri*, de 1478-82²². Pero se olvida en otros de la serie y hasta en el «*Regni Hispaniae post editiones locupletissima descriptio*», que Johannes *Bussenmecher* esc. Henricus Nagel fecit²³. La cosa se nos complica ahora porque hemos visto otro con la misma cartela pero sin autor, en la Biblioteca Nacional, y sin fecha, aunque se le atribuye la de 1572.

En los primeros Ptolomeos solo se dibuja los ríos caudales sin afluentes. Nombres latinos. Mantua aparece junto a un ramal de la presunta cordillera ibérica, pues la orografía es arbitraria y no se traza el Sistema Central. Recordemos que fue en la edición de Ulm, de 1481, en la que una mano desconocida anota lo de «Mantua Viseria olim Madrid».

En la «*Hispania Vetera Descriptio*» de Abraham *Ortelius*, que a cargo de Benedicto *Arias Montano* sale en 1578, cabe un *Tagonius flumen*, sitúan Mantua y *Complutum*. Un río sin nombre viene desde *Miacum* al pie de *Solorius Mons* Y al este del *Manlius Saltus*.

El lector nos excusará el que no insistamos sobre las vistas de *Wyngaerde*, el Antón de las Viñas a la castellana, que tan bellas muestras nos dió, de su hacer. Hemos comentado con cierta extensión sus impresiones de la fachada de Madrid²⁴ y en Alvar figura también la de Alcalá y algunos recuadros como el de Meco. De Alcalá no hay Relación.

Dentro del Estudio Introductorio se incluye el plano que Enrique *Cock* adjunta a una narración del viaje de Felipe II a Tarazona; nos interesa especialmente el tramo Madrid-Segovia. Se recuadra en grados longitudinales respecto al meridiano del cabo

²¹ SANZ GARCÍA, J. M.^a última, con destino a la rev. *Estudios Geográficos*, un comentario sobre los Mapas y planos en el Catálogo de la Biblioteca Nacional que acaba de editar LITER, Carmen et alii.

²² El florentino F. BERLINGHIERI pone textos en lengua toscana y terza rima, a una edición en la que se añaden a la *Hispania Vetus*, tradicional en los anteriores Ptolomeos, la *Hispania novella*. Hay edición facsímil con introducción de SKELTON, en Amsterdam, 1966.

²³ «Catálogo de la Exposición de los mapas antiguos más bellos de España». FRAME. 1992, con 42 representaciones y un buen texto de AGUSTÍN HERNANDO, pags 95-123

²⁴ SAN GARCÍA, J. M.^a y CAYETANO, C. «Las murallas de Madrid que vió Wyngaerde». *Rev. Castillos de España*. Dic. 1990, pgs 36-47

de Roca o de las islas Afortunadas, no lo sé, pero son los 9 y 15 grados. Trae paralelos. Tiene escala itineraria. Nos da la sensación de un viaje circular. El original se encuentra en el Fondo latino de la Biblioteca Nationale de Paris. Alvar, de los sitios reales, recoge el grabado de Jean *Lhermite* sobre El Pardo, procedente de la Biblioteca de palacio²⁵.

Un planito de la época figura en la página 69 de la Introducción, dándonos el SE de la provincia. Figura el Río de Madrid, y a la villa se la representa con un dibujo lleno de torreones. Se añade el río Guadarrama, Odón, Navalcarnero, Sazedón, Villamanta, Alcolea del Fresno, el río de Perales y hasta Colmenar de Arroyo.

Dos veces, en láminas dentro del texto y en las guardas de un volumen, utiliza un planito de *Corpa*, recogido en el Archivo de Simancas, en un expediente de Hacienda²⁶. Se le representa como pueblo amurallado, encerrando varios párrafos en su interior, marcando distancias en leguas a los pueblos vecinos. Estos se designan con símbolos arquitectónicos y sus nombres de Valverde, Villalvilla, Alcalá, Santorcaz, Pezuela. De este Corpa no se conserva Relación. Tampoco figura en la más completa Guía de los castillos de Madrid²⁷.

Proyecto para reconstruir la Relación de una villa que no se terminó y otras de su alfoz.

Anotado va al principio de este largo Comentario que los tres firmantes del Proyecto trabajamos libremente, cada uno a su aire. Sin embargo para darle unidad al PO 48\90 me atrevo a solicitar a mis colegas el que nos reunamos para, como si fuéramos unos hombres buenos y sabedores de aquel tiempo, contestar a las preguntas que no se formularon, y quedan por tanto sin respuesta en la Villa ya corte. No era esa su intención pues en el manuscrito se termina esta Relación con siete palabras tachadas y queda media página en blanco como para empezarla de verdad. ¿La continuamos?. Material para hacerlo dignamente no falta. ¿Se anima el Instituto a proponerlo al Ayuntamiento?.

La transcripción del proemio la daríamos con anotaciones. Pues en sus párrafos se alude a lo de Ursaria, Mantua carpetana, los escudos de armas con los conocidos versos de «fui sobre agua edificada ...» y el latino que hace referencia al *Arbutus*. Por cierto que *Ortega y Rubio* me asombra, no como madrileñista pero si como botánico linneano, pues pone *arbutus* (*sic*) como si ignorase que el *arbutus unedo* es el madroño en la romanidad vegetal.

²⁵ ALVAR A. «Enrique Cock, un humanista holandés en la España de Felipe II». *Rev. Hispania*, 1992, pgs 521-557. Devos, J. P. «Description de l'Espagne per Jehan L'Hermite et Henry Cock, humanistes belges, archers des corps de la Garde Royales (1560- 1624)». París 1969.

²⁶ ÁLVAREZ TERÁN, M. C. «Archivo General de Simancas. Mapas, planos y dibujos (años 1503-1805)». Valladolid 1980. Tiene relación alfabética de pueblos.

²⁷ JIMÉNEZ, J y ROLLÓN, A. «Guía de los castillos de Madrid» 1987; 184 pgs.

Esto nos realfirma en la conveniencia de tener a la vista para trabajos serios todas las transcripciones y hasta la reprografía del manuscrito escurialense. Como muestra, Ortega reconoce que en la Puerta de Moros había una Cruz de «mucho relieno», que se convierte en «de medio relieve» en *Viñas-Paz* y *Alvar*. Por cierto que nos confunde lo de que mira al Septentrión Al transcribirse la litología madrileña bailamos entre nieles e incles, junquesas y turquesas.. De la Puerta de la Vega se dice que su suelo es agrio y malo de subir; en Viñas que es agra.

Después de sorprendemos con lo de que al río se le llama *Henarejos* (ya hemos explicado, en otras partes, que ésto fue una désignación de bautizo real fracasada)²⁸, y que en verano no funcionan sus molinos y se va a moler al Xarama y Henares, amplia el proemio las alusiones a sus fuentes y abrevaderos. Nos parece estar leyendo a *Fernández de Oviedo*²⁹. De lo que supone *Oliver*³⁰, nihil. Se insiste en que hay tanta abundancia de agua que sobra para todo lo necesario y ello sin la fuente tan experimentada para la salud de San Isidro, cuyo cuerpo está en la iglesia parroquial de San Andrés. Se adelanta pues el pueblo a la canonización de nuestro patrón que sólo tuvo efecto en 1622.

Acabo de llegar de Torrelaguna y he visto a una cuadrilla de rifeños norteafricanos construyendo una casa. Con la tesis de Oliver, podría pensar que aún no lo ha ocupado Alfonso VI, ni tiene entre sus vecinos a Santa María de la Cabeza, Juan de Mena o Cisneros, el cardenal. Y en cuanto a los molinos podríamos remontarnos al medioevo, a las citas en los Acuerdos Municipales, estudios de *Gómez Iglesias*³¹ y a otros posteriores que aseguran que ya en 1525 había once hidráulicos en el término municipal entre el Manzanares y Jarama³².

Conocidas las preguntas sólo nos quedaría dar con las respuestas más fidedignas. Entre las de los otros lugares hemos encontrado no menos de 150 alusiones a Madrid, y más de 15 al río Manzanares. En adelante, en vez de conformarnos con un par de vecinos como consulta, tenemos a todos los ingenios de la corte y el eco de muchas noticias desperdigadas que, depuradas, habría que meter en el contexto. Peligro existe de recoger lo que se preveía en un delicado momento de transición, y que lógicamente sabemos si ocurrió o no. Para ello puede haber notas y sólo en ellas nos permitiremos un mínimo de juicio subjetivo. Recordamos como obra maestra que nos encandiló la muy reeditada «Estampas de la vida de León en el siglo x», de *Sánchez Albornoz*. Hizo mucho a fuerza de acumular nada. Aunque nos parece que advertirí-

²⁸ WYNGAERDE zanja la duda en su famoso dibujo y a la latina escribe sólo FLUMEN.

²⁹ FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. Las Quincuagenas que nos interesan en RABM 1967 pgs. 217-382

³⁰ Sus investigaciones sobre los «canates» fueron abundantes y tienen muchos seguidores. Arrancan de su «Historia del nombre de Madrid» 1959, CSIC. 412 pgs. y láminas.

³¹ GÓMEZ IGLESIAS, A, tiene amplia obra como madrileñista y buen conocedor del medioevo. Ver prólogo a los «Libros de Acuerdos del Concejo madrileño», tomo II, 1970, pgs XI-CXXXI.

³² PUÑAL, T. «El abastecimiento de pan a Madrid en la época de los Reyes Católicos». AIEM. 1990, pgs 515-535.

an nuestros consultantes, que el Rey se iba convirtiendo en el mayor terrateniente madrileño, en especial de los regadíos, sin silenciar que estaban apareciendo otros poderes hambrientos de suelo. Cada día el alfoz dependía más de la Corte y de los cortesanos³³.

Como muestra de lo que podría hacerse pongamos algún ejemplo sobre el agua. Cita el proemio de la *Relación madrileña* cinco fuentes en el Prado de San Jerónimo y un abrevadero de dos caños. Se nombra la de Leganitos, Lavapies, Pilares Viejos, del Peral, y de La Priora. Más información encontraremos en una lista de las «aguas del río y fuentes de Madrid. Según el peso que tuvieron en una vasija de medio azumbre y un cuarto de quartillo poco más. Partido un adarme en cincuenta gramos de trigo que lo pesaron», según referencias de 1598 y posteriores, pero referidas a un elemento invariable³⁴.

Ya hemos estudiado el impacto de la corte al estudiar el «Libro de grandezas y cosas de España» de *Pedro de Medina*, Sevilla 1548, que reeditó *González Palencia* ya en 1944. Nosotros le añadimos las noticias que dio *Pérez de Mesa* en 1595, al ampliarlo notablemente en su edición de Alcalá. En ella se extiende sobre los dos centros³⁵. Esto es de agradecer porque de los 268 lugares que cita del reino castellanoleonés-toledano apenas si sólo menciona de muchos sólo el nombre. Si conoce las Relaciones de poco le valen.

Sospecho que alguien nos diera los diversos nombres con era conocido el río. ¿Cuándo aceptó el *Ayuntamiento* el nombre de Manzanares?. ¿Cuál es la primera acta municipal en que así se le denomina?. Felipe II, desde que era príncipe, en 1555, hasta la Provisión Real de 12 de enero de 1579, quiere imponer su voluntad de *padrino de pila*. «Junto a esta villa de Madrid pasa el río que llaman Henarejos, en el cual junto a dicha villa hay dos puentes. Lllaman a uno la puente toledana y la otra segoviana, por los cuales necesariamente han de pasar todos los que a dicha villa, ahora corte-villa,...»³⁶. Se pretendía entonces que el puente de Segovia se labrara en piedra.

De los pueblos anexionados nos faltan las Relaciones de Carabanchel Bajo, El Pardo y Vallecas. ¡A inventarlas!. Tan propensos estamos a una inundación como a una sequía. Hecha esta labor podría hacerse la de poner a todas un estudio conjunto. Y presentarlo como un tributo del Ayuntamiento a quien eligió esta villa para sentar su bimundial corona. Ante el año 1998 en que se cumplirán los cuatro siglos de la muerte del soberano. Huyamos de la improvisación.

³³ ALVAR, A. «Felipe II, la Corte y Madrid en 1561» CSIC. 1985, pgs 45-53. No está muy convencido con las fechas que asigna Oliver a los dichosos canates moros.

³⁴ SÁNCHEZ ALONSO, C. «Impresos de temática madrileña, siglos XVI y XVII». CSIC. Pg. 18 y pgs 18 y 548-560.

³⁵ SANZ GARCÍA, J. M. «Comentarios en torno a si una viñeta de Madrid en Pedro de Medina es la primera representación gráfica de la villa». AIEM. 1974, pgs 34.

³⁶ CASADO, F. «Historia documentada de los puentes de Madrid» RBAM. 1954. Pg. 31. En cuanto a Oliver Asín explica que el arroyo Guanarejos, que en las Relaciones se cita pasando por Boadilla, es híbrido de Wadi-Henarejos, pg. 35.

Felipe II no invento el sistema de encuestas pero si sorprende el alcance de su deseo. Hasta un progresista lo reconoce. *Madoz*²⁷ escribe: «En el año 1575 dispuso Felipe II una operación importante *para la exacta descripción de los Pueblos de España*: este trabajo no se concluyó por desgracia; sin embargo se reunieron importantes materiales ;las noticias que llegaron tenían bastante método, si bien resalta en aquellos escritos el espíritu de la época, y hasta en cierto modo se ve retratado en ellos el carácter de aquel Monarca, puesto que en las noticias remitidas figuran muchos datos eclesiásticos, muchas noticias de milagros, muchas descripciones de reliquias; sin embargo contienen interesantes datos de vecindario, de riqueza, de algunas poblaciones y hasta de instrucción, que hacen recomendable aquel trabajo por la época en que fué principiado, por el método que contiene. ¡Ojalá que las descripciones se hubiesen extendido a todos los pueblos de España!...»

¡Ojalá!. Posible es si sabemos resucitar a los muertos con mensaje. Sigue siendo válido en nuestros días aquel método de percepción de la realidad confesada, cuando continuamente se apela a la conciencia ciudadana para que juzgue y oriente la labor de los ediles. Dios quiera que Madrid sea previsor y no se olvide de auscultar cómo pensaba la generación que asistió a su primero, grandioso e inesperado despegue.

²⁷ MADOZ, Diccionario, tomo I, pg. XVI.

APÉNDICES

Comentario a las tres áreas cinegéticas de El Pardo.

Los nombres en las tres circunferencias.

Cacería en los alrededores de Madrid.

Índice de la obra de Alvar.

Comentario a las tres áreas cinegéticas de El Pardo.

Del Archivo de Simancas procede un planito esquemático que Alvar recoge y hemos visto también en *Morán y Checa*³⁸ pero sin que hayan intentado descifrarlo. Ignoro si otros lo han hecho. Con la valiosa ayuda informática de Luis Miguel Aparisi hemos intentado aclararlo. Se trata de *tres circunferencias concéntricas*, en las que hay dieciocho anotaciones, pese a 21 rayas marcadas equidistantes, en la interna: diecinueve nombres en la media, para 22 divisiones y veinte, de lo uno y de lo otro, en la externa. Estos segmentos o tramos son iguales, pero de distinta longitud en la realidad del terreno representado. Carece de escala y de orientación. Más aún, no valen sus indicaciones para trazar un itinerario pues los hipotéticos radios no nos llevarían a parte alguna. A medida que se reducen los perímetros se acentúa el carácter potencial de lo que quedaba, como exclusiva del Real Patrimonio. Valioso nos parece el otro gráfico, casi un "comic" moderno, que también hemos interpretado.

Como se trata de unas circunscripciones históricas vale la pena dar algunas pistas. El *croquis* nos parece de gran interés al corresponder a una época de la que quedan pocos y casi siempre enterrados en algún legajo. Los interesados pueden consultar algunos documentos como el del 30 de marzo de 1287, de *Sancho IV* el Bravo, en que alude a El Pardo dentro del área concedida a la ciudad de Segovia. Lo cita *Colmenares*³⁹. Otra noticia, ya de 1312, es una información que hace el Concejo defendiendo sus derechos respecto al litigio con Segovia y al disfrute del Real de Manzanares. Aquí figura El Pardo, entre otros lugares y aldeas, y como propietaria una Elvira Fernández que lo heredó familiarmente pues *Alfonso X el Sabio* debió cedérselo a sus bisabuelos, quedando de tal modo como aislante entre quienes pleiteaban y que con facilidad se iban a las manos. El aprecio real se acusa en el «Libro de la Montería», que tantos datos proporciona⁴⁰. *Enrique III el Doliente* suele refugiarse en El Pardo, desde 1405, para animar sus problemas, con prácticas cinegéticas. *León Pinelo*, en sus *Anales*⁴¹ sitúa entonces la edificación del Palacio Real, y habla luego de la fiesta que celebra

³⁸ MORÁN, J. M y CHECA, F. obra citada, y «Catálogo de Mapas, planos y dibujos 1503-1803». Archivo de Simancas.

³⁹ COLMENARES, D., de «Historia de Segovia», 1636. Tomo I, pags 430-432. Hay edición facsimil de 1969.

⁴⁰ ARGOTE DE MOLINA, G. «Libro de la Montería». 1582. Ed. facsimil 1991. Y los comentarios a la parte madrileña de GREGORIO DE ANDRÉS, en los AIEM.

⁴¹ PINELO, LEÓN. «Anales de Madrid (desde el año 447 al de 1658)». Edición del IEM. 1971.

Enrique IV, el Impotente, con toros, cañas, montería y el famoso paso de *Beltrán de la Cueva*. Sirvió también de refugio a los derrotados partidarios de la Beltraneja.

Don *Fernando el Católico* el 22 de enero de 1484 ordena al alcaide de la fortaleza de El Pardo que guardase e hiciese guardar la dehesa vieja del mismo sitio y el camino que conducía a Valdetabla, con prohibición de que pasasen por el personas, carretas y animales, y de cazar, cortar leña, ni pastar ganados en el interior de aquélla. Esta provisión fue pregonada por el Concejo en la plaza de San Salvador y en la del mercado del Arrabal. Así mismo se prohibía «Cazar ni matar ...venados, ni puercos, ni osos ni conejos ni dehesas...»⁴². Tres años después hay una Cédula de los Reyes Católicos pidiendo a Madrid su consentimiento para hipotecar la fortaleza de El Pardo a favor de D. Pedro de Castilla y de su mujer la condesa Catalina.

Otra Real Cédula del *César Carlos* de 20 de julio de 1534: «por cuanto yo he mandado dar orden en la guarda de la dehesa, e términos e montes e sotos, del heredamiento de El Pardo, que es cerca de la villa de Madrid y porque quiero para mi recreación la fortaleza y casas y caza del dicho heredamiento». Hay otras provisiones de *Doña Juana* y *Don Carlos* del 12 noviembre de 1516⁴³. Entonces se introduce el procedimiento de caza llamado de las telas, de origen al alemán, y que luego podremos ver en cuadros de Velázquez. De entonces también arranca la Zarzuela, palacete que se hará famoso por sus representaciones teatrales con música.

Será *Felipe II*, en una Real Cédula de 1571, quien establece el «vedamento real», con tres *zonas de caza*. La interna, y más reducida, de aprovechamiento del monte, prohibiendo la caza mayor o menor, las talas, leñas, recogida de bellotas, apacentar ganado... Le rodea, dejando fuera Las Rozas, Hoyo de Manzanares, el cerro Estepar, Colmenar Viejo, San Sebastián de los Reyes y Alcobendas, otra zona de caza menor, con liebre, conejo y perdiz. La envolvente final abarcaba casi todo la cuenca del Alto y Medio Manzanares y limitaba con la separación de aguas del Guadalix y Guadarrama. Esta última era zona de caza mayor con oso, puerco, gamo, ciervo, corzo, cabrón montés... Lógicamente los litigios entre la Corona y los campesinos de la periferia del Sitio, abundan.

Para la comprensión de los planitos que adjuntamos creo que no hace falta proseguir la historia. Aunque conviene recordar que *Fernando VI* realiza el sueño de Felipe II y pone las tapias al Real Sitio, que en parte subsisten. Y que hasta *Carlos III*, que lo habitaba desde el día de Reyes al domingo de Ramos, no dispuso de poblado. Así pues no esperemos que haya Relación, y vaya lo dicho como un adelanto de lo que algún día podríamos decir si un proyecto expresado se cumple. La Ordenanza fernandina que atañe al bosque del Pardo es del 14 de septiembre de 1752, y tiene 42 artí-

⁴² Rubio, C y González L. «Cédulas y provisiones de Carlos I, conservadas en el Archivo General de la Villa de Madrid». IEM 1985. Págs 21-23. MILLARES CARLOS, A. recoge la noticia del Libro Horadado del Concejo, en RABM, 1924, pg. 75.

⁴³ CERBANTES, PEDRO DE «Recopilación de las Reales Ordenanzas y Cédulas de los Bosques Reales de El Pardo, Aranjuez, El Escorial, Balsain y otros». 1687. XXXII, 803 pgs y una lámina.

culos, prohibiendo una vez más, la caza dentro del cordón, cuyos límites asigna. Da reglas para su resguardo y marca las penas a los contraventores⁴⁴. De más vicisitudes se puede hablar, incluso en nuestros días⁴⁵.

Los nombres en las tres circunferencias.

Los anotaremos partiendo de lo que considero como norte, al menos del círculo interno, y siguiendo la marcha de las agujas del reloj. Corregimos la ortografía cuando no desfigura un topónimo.

Un comentario a todos sus nombres nos llevaría muy lejos y lo juzgamos innecesario. Aunque tal vez convenga puntualizar que podemos tener algún fallo, pese a que paleógrafos de las bibliotecas y archivos frecuentados nos han resuelto algunas dudas, si bien siguen siendo nuestros los errores. A la Cabeza Mamota, clara alusión a su morfología femenina, la convierten muchos planos modernos en Marmota, pese a no existir allí este animal. Donde leemos Valdealamillos, no será Valdelaganar, un cerrete de 766 ms, y nombre también de un cuartel de El Pardo? Los cerros Oteros del este alcanzan los 773 ms. Lo de tres mojones nos recuerda a Tres Cantos. Nava Cerrada puede encontrarse donde el Manzanares se ensancha y afluye el arroyo de la Nava que viene de Navasol, a 895 ms. La puerta de Santo Domingo, se solía llamar también de Fuencarral, y así lo dice Ponz. Hay lugares precedidos del genérico Nava o Val que nos lian. Porquerizas, sabido es que se convierte en el actual Miraflores de la Sierra, en 1627, a causa a Isabel de Borbón, esposa de Felipe IV.

La Villanueva citada debe ser la de Fuente del Fresno, pues así se completa en las Relaciones, donde se explica con minuciosidad el doble nombre en la primera respuesta. Madoz la da como despoblado y menciona la Casa Palacio y Venta de Pesadilla. Alameda (de Osuna hoy) fue un lugar de Barajas. En Canillas hubo un caserío (Madoz) llamado del Quinto, y en Canillejas aparece el arroyo de la Quinta. En el plano de Madrid que se monta con motivo de la canonización de San Isidro en 1622, se dibuja una fuente abrevadero en el cruce de Alcalá con el Prado; son los caños citados.

Pozuelo de Aravaca, comprada en 1632, pasa a llamarse de Alarcón por el apellido de su nuevo señor. De La Despernada se cuenta en las Relaciones la causa de este nombre que se ha cambiado por el de Villanueva de la Cañada. Hodon se escribe ahora sin hache. Respecto a los francolines y avutardas son aves que no se recogen en las casi ciento cincuenta especies que figuran en la «Guía de los Montes del Pardo y Viñuelas», publicada por la Comunidad. En cuanto a Santiago, suponemos que hace referencia a la isla, vado, sotillo, romería etc, donde luego fue la pradera del Canal. En anotación externa, y entre tachones, aparecen otros nombres como Xarama, Torre, Coslada, Rejas y Barajas.

⁴⁴ Novísima Recopilación. Libro III, título X, ley III.

⁴⁵ Resumen histórico de la Proposición de Ley del Monte de El Pardo y su entorno. Ayunt. Madrid, oct. 1980. Se le adjudica a TAMAMES, R.

Cacería en los alrededores de Madrid

En manuscritos, planos y documentos. Archivo General de Simancas. XL-20. Alvar lo reproduce en pag. 210 e Introducción, 127, sin más informe. Antes, en el libro de Morán Turina, J. M. y Checa Cremadres, F. «Las casas del rey: casas de campo, cazaderos y jardines, siglos XVI y XVII», 1986; que tampoco lo analizan.

Los dibujos son muy representativos. Así cinco figuras humanas, con sombrero y armas, rodeadas de cinco lebreles. Rompe filas el maestrescuela, con ballesta, y perro de muestra que es el que olfatea la pieza. Lo que es el maestrescuela, sus funciones etc. ya aparece definido en Las Partidas, ley 7, tit. 6 Part. I. La merienda está muy conseguida, con gente sentada, dando de comer a los cinco canes. Se han representado sus figuras a un lado y otro de la raya. Los cazadores que abandonan el lugar lo hacen cada uno con su perro. Persecución de una pieza. El par de sujetos que observaban la caza desde el olivar. Sabandos a caballo y con lanza. Otras tres figuras a caballo puede que sean los que apresan a los de furtivos. Se marca campos de cultivo y olivar. El arroyo de Vanigral y los caminos a Alcalá y Canillas desde Madrid. El dibujo de nuestra villa es arbitrario pero se aprecia que representar un centro amurallado, con un Alcázar de fachada desproporcionada y una de las torres de sus iglesias. En síntesis una denuncia judicial expresada casi en forma de comic. Por los santos citados era en el 28 de octubre.

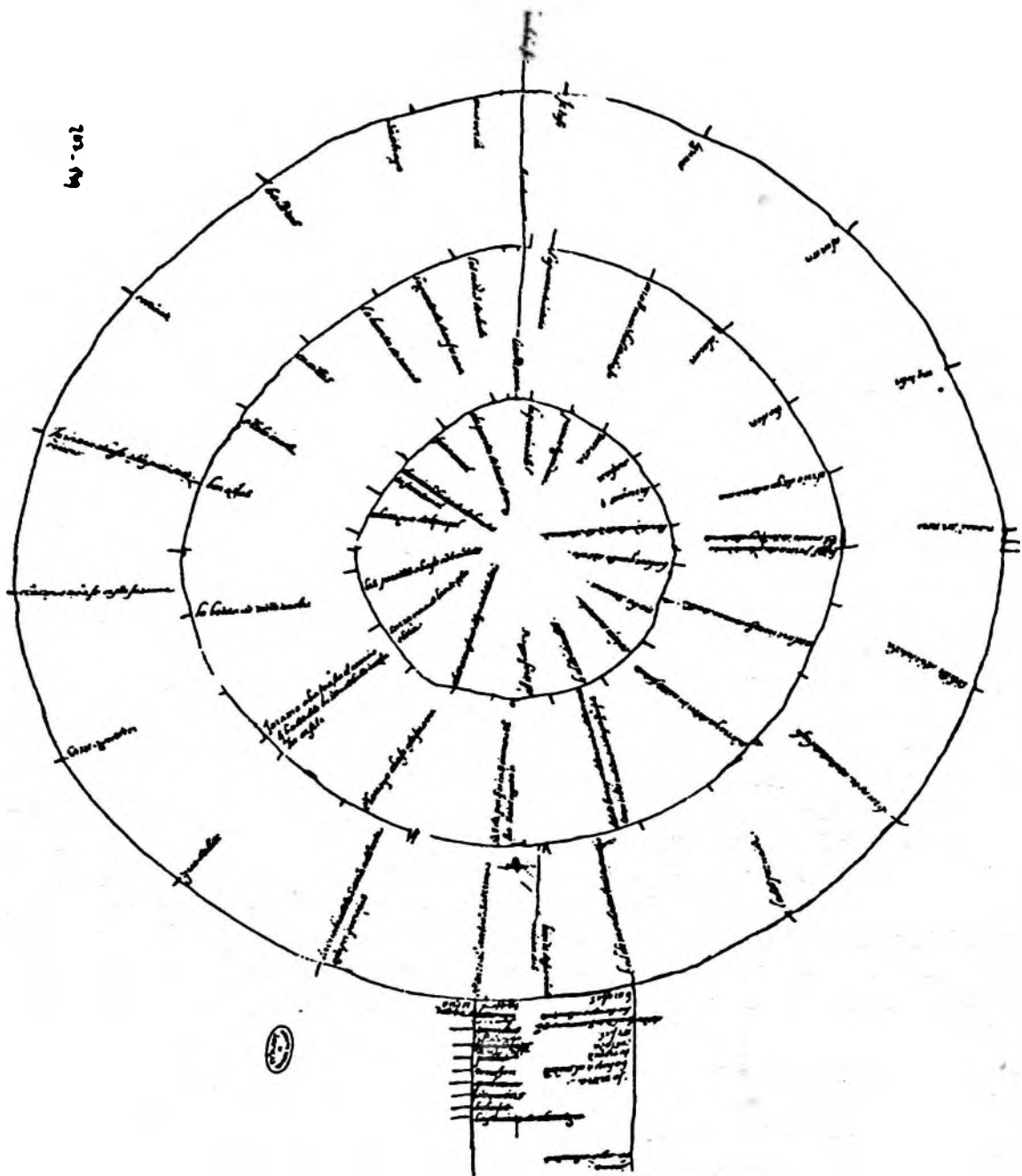
Índice de la obra de Alvar

Estudio Introductorio

PREÁMBULO	17
INTRODUCCIÓN	24
1. LAS "RELACIONES TOPOGRÁFICAS", ¿QUÉ SON?	24
2. ¿POR QUÉ SE LLAMAN "RELACIONES TOPOGRÁFICAS"?	25
3. ¿CUÁNTAS SE HICIERON? ¿CUÁNTAS QUEDAN?	27
4. ANTECEDENTES, ORÍGENES Y EJECUCIÓN DE LAS "RELACIONES TOPOGRÁFICAS"	29
TIEMPO, ESPACIOS, LUGARES, VIDA Y MENTALIDADES EN EL MADRID DE FELIPE II	47
I. LOCALIZACIÓN DEL PUEBLO EN EL TIEMPO	49
I.1. TOPONIMIA	49
I.2. LA MEMORIA COLECTIVA. LOS ORÍGENES DEL PUEBLO	53
I.2.1. Por la presión demográfica	56
I.2.2. Repoblaciones tras las pestes del siglo XIV	57
I.2.3. Reacciones antiseñoriales	58

I.2.4. Otras refundaciones	58
I.2.5. Fundaciones sin causa mayor aparente	59
I.2.6. Los despoblados en el siglo XVI: causas	59
II. LOCALIZACIÓN DEL PUEBLO EN EL TIEMPO	63
II.1. LA SENSACIÓN DE LA DISTANCIA. EL SENTIDO DE LA ORIENTACIÓN	63
II.2. LUGARES SANOS. LUGARES INSANOS	66
II.3. LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN	66
III. LA ADMINISTRACIÓN MUNICIPAL Y LA VIDA DEL PUEBLO EN LA CORONA DE CASTILLA	85
III.1. EL SEÑOR DEL LUGAR	85
III.1.1. De arzobispado de Toledo a señorío laico o a realengo	88
III.1.2. De Ordenes Militares a señorío laico	90
III.1.3. Señoríos laicos ancestrales	90
III.1.4. Ventas nuevas de laicos a laicos	91
III.2. La gobernación de las localidades: quien nombra al poder civil	91
III.2.1. Nombramientos del señor sin consulta con los vecinos	91
III.2.2. Equilibrio de poderes: la autoridad máxima nombrada por	92
III.2.3. El pueblo impone al señor los nombramientos	92
III.2.4. Temas propuestas al señor	93
III.2.5. Peculiaridades locales	93
III.2.6. En los pueblos de realengo	94
III.3. LOS COMPONENTES DEL GOBIERNO MUNICIPAL	96
III.4. LA REPRESENTACIÓN EN CORTES	99
III.5. LOS PRIVILEGIOS DE LOS PUEBLOS	101
III.6. LOS PRIVILEGIADOS DE LOS PUEBLOS	103
IV. RECURSOS NATURALES Y ECONÓMICOS	105
IV.1. LA POBLACIÓN SEGÚN LAS RELACIONES TOPOGRÁFICAS	105
IV.2. LOS NIVELES DE RIQUEZA	106
IV.3. ACTIVIDADES MANUFACTURERAS	107
IV.4. LAS MINAS Y LA SAL	108
IV.5. LA DEPENDENCIA DE MADRID. LA PRESENCIA DE MADRID	108
IV.6. LA PROVISIÓN DE LO NECESARIO Y EXTRAORDINARIO. FERIAS Y MERCADOS	111
IV.7. LA ARQUITECTURA RURAL	112
IV.8. LA LEÑA	113
IV.8.1. Pueblos en los que falta leña	114
IV.8.2. Pueblos en los que hubo y no hay	116
IV.8.3. Pueblos en los que no hay suficiente	116
IV.8.4. De dónde —o cómo— se proveen	118

IV.9. LA CAZA	123
IV.9.1. Pueblos en los que hay caza suficiente	124
IV.9.2. Pueblos en los que escasea la caza	128
IV.10. LA PESCA	128
IV.11. ALGO MÁS SOBRE RECURSOS Y PRESIÓN DEMOGRÁFICA	129
V. LO PROPIO Y DISTINTO DE CADA PUEBLO	133
V.1. LA PATRIA CHICA. LA MEMORIA DE LOS SUCESOS ACAECIDOS. LA ALTERIDAD	133
V.2. LO ANTIGUO Y LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS DEL LUGAR	136
V.3. MURALLAS Y CASTILLOS EN LAS RELACIONES TOPOGRÁFICAS	139
VI. LA RELIGIÓN Y LA RELIGIOSIDAD	141
VI.1. LA ADMINISTRACIÓN ECLESIASTICA	142
VI.2. LAS DESCRIPCIONES DE LAS IGLESIAS	142
VI.2.1. La arquitectura	143
VI.2.2. Los elementos de culto y ornamentales	144
VI.2.3. Reliquias	144
VI.2.4. Objetos de destacada devoción	145
VI.2.5. Exvotos	145
VI.3. LOS TITULARES. LAS ADVOCACIONES. LOS SANTOS VENERADOS	146
VI.4. EL CULTO MARIANO	150
VI.5. EL CULTO A JESUCRISTO	156
VI.6. EL CULTO A LOS DEMÁS SANTOS Y MÁRTIRES	158
VI.7. ERMITAS Y HUMILLADEROS SIN ADVOCACIÓN DECLARADA	183
VI.8. EL OLOR DE SANTIDAD	183
VI.9. APARICIONES	184
VI.10. OTROS SIGNOS Y REVELACIONES	185
VI.11. LA CARIDAD CRISTIANA. UNA OBLIGACIÓN	185
BIBLIOGRAFÍA	189
ANEXO	
APÉNDICES Y MAPAS	201
INTERROGATORIO DE 1575	
INTERROGATORIO DE 1578	
MAPA 1: LOCALIDADES DE LAS QUE CONSERVAMOS RESPUESTAS	
MAPA 2: RÉGIMEN JURISDICCIONAL	
MAPA 3: SEÑORÍOS DE MADRID	
MAPA 4: LA JUSTICIA ECLESIASTICA	
MAPA 5: REPRESENTACIONES EN CORTES	



LÍMITES DE CAZA EN EL PARDO EN EL XVI, TAN DAÑINOS Y MOLESTOS PARA LOS HABITANTES DE LOS
PUEBLOS AFECTADOS.

Archivo General de Simancas, Mapas, Planos y Dibujos, XI-10

